

DECIMO QUINTA ESTACIÓN. JESÚS HA RESUCITADO

Del evangelio de Lucas (24,1-8)

El primer día de la semana, al rayar el alba, las mujeres volvieron al sepulcro llevando los aromas preparados y se encontraron con que la piedra había sido rodada del sepulcro. Entraron y no encontraron el cuerpo de Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se presentaron dos varones con vestidos deslumbrantes. Ellas se asustaron, ellos les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado. Recordad lo que os dijo estando aún en Galilea: que el Hijo del Hombre debía ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y resucitar al tercer día”. Ellas se acordaron de estas palabras, regresaron del sepulcro y contaron todo a los once y a todos los demás.

- La muerte de Jesús no se entiende sino a partir de todo lo que hizo en su vida. La muerte es el camino hacia la Resurrección. Jesús resucitado por medio de su Espíritu invita a sus seguidores a vivir unidos en comunidad, en comunión, en fraternidad.
- Cáritas nos invita a adentrarnos en la Pascua buscando lo que han de ser los pasos de una Iglesia en sínodo que camina con los pobres. Nos pide que lo hagamos a la luz de las reflexiones que están envolviendo a todo el pueblo de Dios en este camino de sinodalidad, de redescubrimiento de la Iglesia en su más puro origen y respondiendo a sus grandes retos actuales en orden a poder ser humilde testimonio del resucitado que trae la esperanza a los más rotos de la historia.

“Señor mío y Dios mío”

DIÓCESIS DE
TERUEL Y
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Área de Celebración y Sacramentos



15 abril 2022

Subsidio Litúrgico Diocesano



Sinodalidad

 **Cáritas**
Diocesana de
Teruel y de Albarracín

PRIMERA ESTACIÓN. JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Del evangelio según San Lucas (22,39-41)

Salió y fue, según su costumbre, al monte de los Olivos. Sus discípulos le acompañaban. Cuando llegó al lugar, les dijo: “Orad para no caer en la tentación”. Él se apartó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar diciendo: “Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

- Jesús aceptó la voluntad de su Padre en los días de alegrías y esperanzas, cuando sus discípulos le seguían impactados por sus obras. Pero en su hora más difícil, al aceptar su cruel destino en el huerto de Getsemaní, su anhelo de unidad y de hacer presente el Reino de Dios, quedó oculto por las tinieblas y el abandono de sus amigos.
- Las personas cristianas que formamos parte del Pueblo de Dios, nos alimentamos con la oración para encarnarnos profundamente en la realidad. Pero, una oración auténtica no se realiza solo en los momentos agradables de la existencia sino también y principalmente, en las circunstancias adversas, para cumplir de verdad, la voluntad de Dios.

DECIMO CUARTA ESTACIÓN. JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO

Del evangelio según san Lucas (23,50-55)

Había un hombre llamado José, que era bueno y justo. Era miembro del Sanedrín, pero no estaba de acuerdo con las actuaciones del tribunal y esperaba el Reino de Dios. Era natural de Arimatea. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, en el que todavía no habían puesto a nadie. Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea lo siguieron de cerca y vieron el sepulcro y cómo fue colocado su cuerpo.

- Todo lo que predicó de palabra lo llevó a la práctica: el mayor que sea el servidor, quien dice que ama a sus amigos tiene que dar el supremo testimonio de dar la vida por ellos. Sólo quien sepulta sus intereses egoístas, alcanza la plenitud y el gozo de la felicidad en su vida, sólo así su corazón se llena del amor de Dios.
- Jesús demostró con su vida que lo que deseaba era construir una nueva alianza entre la humanidad y Dios, y de las personas entre sí, creando relaciones sin odio, sin marginación, sin injusticia. El se abajó y se hizo uno más para poder alzar a los demás al amor y misericordia de un Dios que desea que vivamos unas nuevas relaciones más fraternas.

DECIMO TERCERA ESTACIÓN. JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Del evangelio según san Lucas (Lc 23,44-48)Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta las tres de la tarde. El sol se eclipsó y la cortina del templo se rasgó por medio. Jesús, con fuerte voz dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. El centurión, al ver lo que había ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: “Verdaderamente este hombre era justo”. Toda la gente que había asistido al espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba dándose golpes de pecho”

- Las personas que formamos parte de la iglesia, debemos actualizar esta entrega de Jesús abandonando nuestro yo egoísta para transformarnos en un nosotros eclesial y social. Para ello es necesario morir a la insolidaridad del individualismo para renacer a una nueva vida de servicio y amor.
- Pero la realidad es que hay muchos rostros deformados por la agonía en la que malviven diariamente. Igual que Jesús, hoy siguen muriendo.
 - Por el consumo irrefrenable de los países del Norte.
 - Por el cambio climático, fruto de nuestra forma de vida.
 - Por la enfermedad del SIDA, sobre todo en África.
 - Por la corrupción y el lucro insaciable de los poderosos.
 - Por la crisis y las guerras provocadas por los más ricos del mundo.
 - Por la voracidad de las industrias multinacionales y farmacéuticas.

SEGUNDA ESTACIÓN. JESÚS ES TRAICIONADO POR JUDAS Y ARRESTADO

Del evangelio según San Lucas (22,47-48)

Aún estaba hablando cuando apareció un tropel de gente encabezada por Judas, uno de los doce, el cual se acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo: “¿Judas, con un beso entregas al Hijo del Hombre? Entonces dijo: Habéis venido a prenderme como a un ladrón, con espadas y palos. Todos los días estaba con vosotros en el templo y no me echasteis mano, pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.

-Jesús, estando aún en Getsemaní, es entregado por Judas a los dirigentes religiosos que deseaban apresarle. El miedo a ser detenidos también hizo que sus discípulos huyeran dejándole solo. Era su momento más difícil y decisivo. La armonía desapareció, la luz se transformó en oscuridad, la claridad en sombras de muerte.

-Vivimos en un mundo en el que, muchas veces, la unidad y la búsqueda del bien común brillan por su ausencia. La contemplación de esta realidad invita a la Iglesia y a todas las personas cristianas a convertirnos, a crear comunión, entendimiento, libertad y justicia, para hacer del mundo un hogar más cálido en el que la humanidad y la creación se abracen.

TERCERA ESTACIÓN. JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN

Del evangelio según san Lucas (22,66-71)

Al amanecer celebraron consejo los ancianos y el pueblo, los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley.; lo llevaron al Sanedrín y le dijeron: “Si tú eres el Mesías, dínoslo”, Jesús les contestó: “Si os lo digo, no me vais a creer; y si yo os pregunto, no me vais a responder. Pero desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso”. Todos dijeron “Luego, ¿eres tú el Hijo de Dios?”. Él les respondió: “Vosotros lo decís; yo soy. Ellos replicaron:”¿Qué necesidad tenemos ya de testigos, si nosotros mismos lo hemos oído de su boca?”

- El sendero de la Iglesia no puede ser otro que el que anduvo Jesús, Camino, Verdad y Vida. Sólo dejándonos conducir por su Espíritu y sintiéndonos unidos a toda la humanidad y la creación, dejándonos interpelar por las heridas y las esperanzas de quienes más sufren, alcanzaremos, nosotros también, la plenitud como hijos de Dios.
- El ejemplo y el Espíritu de Jesús nos invitan y ayudan a seguirle, desde la cercanía a quienes se les condena hoy:
 - Por decir la verdad, por practicar la justicia, por anunciar la liberación.
 - Por tener otra ideología, otra forma de pensar, otra religión.
 - Por tener otro color de piel, otra raza, otra orientación sexual.
 - Por ser mujer en una sociedad violentamente machista.
 - Por intentar alternativas al sistema social y económico.
 - Por predicar el diálogo y la paz contra quienes sólo practican la violencia y el terror.

DÉCIMO SEGUNDA ESTACIÓN. JESÚS, SU MADRE Y EL DISCÍPULO PREFERIDO

Del evangelio de san Juan (19,25-27)

Estaban en pie junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás, hermana de su madre, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo preferido, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó con él.

- En Getsemaní, cuando prendieron a Jesús, todos los discípulos salieron huyendo, dejándole solo. En cambio, en los momentos más duros de la crucifixión son su madre, Juan y varias mujeres quienes le acompañan.
- La Iglesia debe ser ante el mundo un símbolo, un sacramento de unidad que tenga un solo corazón y una sola alma, en su diversidad y que se comprometa en la liberación y en la salvación integral de todas las personas, en especial de las más vulnerables. Solo entonces será eficaz y verdadera la santidad, como expresión de una profunda humanidad.

DÉCIMO PRIMERA ESTACIÓN. JESÚS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRÓN

Del evangelio según san Lucas (23,39-43)

Uno de los criminales crucificados le insultaba diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro le reprendió diciendo: “¿Ni siquiera temes a Dios tú que estás en el mismo suplicio? Nosotros estamos aquí en justicia, porque recibimos lo que merecen nuestras fechorías; pero este no ha hecho nada malo”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey”. Jesús le contestó: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”

- Uno de los crucificados junto a Jesús se burla de Él, pues no entiende que alguien al que declaran Mesías no tenga poder para salvarse.

Para atender y solucionar cualquier necesidad, cualquier problema, necesitamos escuchar y dialogar para poder discernir.

Las personas invitadas al Reino de Dios deben ser empáticas, resilientes, fraternas, solidarias, acogedoras... Así lo fue Jesús hasta el último momento de su vida.

CUARTA ESTACIÓN. JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

Del evangelio según San Lucas (22,54-62)

Lo apresaron y lo condujeron a la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. Una criada lo vio sentado junto al fuego, lo miró fijamente y dijo: “También este andaba con él” Pedro lo negó diciendo: “No lo conozco, mujer”. Poco después otro, al verlo, dijo: “Tú también eres de ellos” Pedro dijo: “Hombre, no lo soy”. Transcurrió como una hora y otro afirmó rotundamente: “Seguro que también este andaba con él, porque es galileo”. Pedro dijo: “Hombre no sé lo que dices” Inmediatamente, mientras aún estaba hablando, cantó un gallo. El señor se volvió, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del señor cuando le había dicho: “Antes que cante el gallo hoy me negarás tres veces”. Y saliendo afuera lloró amargamente.

- Jesús sabía que Pedro tenía buenas intenciones, que se envalentonaba y se crecía pero que, a la vez, era una persona frágil, temerosa. Los deseos de Pedro eran buenos, pero el mantenerlos a pesar de las dificultades era harina de otro costal, y así se lo expresó Jesús durante la última cena.
- La unidad de la Iglesia, la búsqueda de consenso y el encuentro entre diferentes mentalidades no puede ser llevada a cabo por personas duras, intolerantes. Porque sólo quien es dialogante, cercano, humilde, que pide perdón y busca la reconciliación, podrá anunciar de verdad la buena nueva de Jesús.

QUINTA ESTACIÓN. JESÚS ES JUZGADO POR PILATO

Del evangelio de Lucas (23,13-14;17-18:24-25)

Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo y les dijo: “Me habéis traído a un hombre como alborotador del pueblo; yo lo he interrogado delante y vosotros y no lo he encontrado culpable de las cosas que le acusáis...” Por la fiesta tenía costumbre de soltarles a un preso. Ellos gritaban todos a una: “Mata a ese y deja en libertad a Barrabás”. Insistían a grandes voces que lo crucificara y sus gritos cada vez eran más fuertes. Pilato decidió que se haría como pedían. Y les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que quisieran.

- Pilato aparece dudando, buscando una solución, un acuerdo para no tener que matar a Jesús. Pero Pilato era un hombre despiadado, que no tenía escrúpulos para acallar a sangre y fuego cualquier alboroto. Al final del texto se dice que les entregó a Jesús “para que hicieran con él lo que quisieran”.
- En nuestra sociedad los intereses económicos y políticos, al servicio de las grandes empresas multinacionales y financieras, están por encima del bien de los pueblos y de la tierra. Nosotros, como Pueblo de Dios, no podemos lavarnos las manos, ni desentendernos, ni dejar de escuchar tantos clamores y reclamos insatisfechos.

DÉCIMA ESTACIÓN. JESÚS ES CRUCIFICADO

Del evangelio según san Lucas (23,32-34)

Llevaban también a dos criminales para ejecutarlos con él. Cuando llegaron al lugar llamado Calavera, crucificaron allí a Jesús y a los criminales, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Después se repartieron sus vestidos echando suertes.

-También nosotros sentimos, a veces, en nuestra vida la decepción, el fracaso, la traición, la duda, el abandono. Al igual que millones de hombres y mujeres que malviven en las más adversas circunstancias.

- En nuestro mundo de hoy seguimos crucificando:

- Por la explotación que se sufre en los lugares de trabajo.
- Por el despido injustificado del empleo.
- Por el desprecio, el insulto, la calumnia hacia quien consideramos inferior.
- Por la marginación de la mujer en la familia, en el trabajo, en la sociedad.
- Por nuestra falta de solidaridad y atención hacia quienes sufren.
- Por no vivir una vida más sobria, para que otros puedan sencillamente vivir.
- El perdón y la necesidad de reconciliación es un rasgo característico de la espiritualidad de Jesús.
El abajamiento de Jesús, es una invitación para que la Iglesia, las comunidades y sus discípulos hagamos lo mismo, para que no nos sintamos superiores unos sobre otros, para que el discernimiento nos lleva a tomar decisiones juntos. Esta es la mejor forma de conocer y cumplir la voluntad de Dios.

NOVENA ESTACIÓN. JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Del evangelio según san Lucas (23,27-31) Lo seguía mucha gente del pueblo y mujeres que se daban golpes de pecho y se lamentaban por él. Jesús se volvió a ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque vienen días en los que se dirá: “Dichosas las estériles, los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han amamantado” ... porque si esto hacen al leño verde ¿Qué no harán al seco?

- A Jesús le siguieron por los caminos de Galilea tanto hombres como mujeres, para escándalo de los dirigentes religiosos de su época. Las mujeres que le acompañaron por esos senderos, también están a su lado en su camino hacia el Calvario, llorando al ver cómo se cometía una terrible injusticia contra su persona.
- Hoy en día, si tenemos el corazón y los ojos abiertos, escucharemos los gemidos de mucha gente, especialmente de muchas mujeres injustamente tratadas, marginadas, ninguneadas.
- Jesús, por nuestro medio, continúa consolando:
 - o A las mujeres que sufren por la pérdida de sus seres queridos por la violencia.
 - o A las mujeres que han perdido su dignidad por las humillaciones sufridas.
 - o A las personas desesperanzadas por no encontrar sentido a sus vidas.
 - o A los hambrientos de pan, en medio de un mundo satisfecho.
 - o A los hambrientos de belleza y gratuidad, en un mundo en el que todo se compra y se vende.
 - o A los cansados por los golpes de la vida que viven sin esperanza.

SEXTA ESTACIÓN. JESÚS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS

Del evangelio según San Juan (19,1-3)

Pilato mandó azotar a Jesús. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron un manto de púrpura y, acercándose a él, le decían: “¡Salve, rey de los judíos!” Y le daban bofetadas.

- Una de las formas más crueles de tortura que ejercían las autoridades romanas era la flagelación. Muchos de los azotados no podían aguantar tal suplicio y fallecían después. Los insultos, el escarnio y los golpes solían acompañar al tormento.
- En nuestra sociedad la murmuración, el insulto la calumnia son moneda corriente en todos los ambientes sociales, religiosos y políticos. En las redes sociales las fake news (noticias falsas) acompañan estas difamaciones. Brilla por su ausencia la acogida y la escucha. Jesús nos pide, como Iglesia, que nuestra palabra sea sí o no, que no utilicemos máscaras, que salgamos al encuentro de la persona herida y la amemos como a nosotros mismos.

SÉPTIMA ESTACIÓN. JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Del evangelio de Marcos (Mc 15-20)

Después de haberse burlado de él, le quitaron la túnica, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. Jesús quedó en manos de los judíos y, cargado con la cruz, salió hacia el lugar llamado Calavera (en hebreo Gólgota) donde lo crucificaron.

- Durante el camino de la vida tenemos que cargar muchas veces con la cruz diaria, tanto la nuestra como la de los demás, en la sociedad y en la Iglesia. Todos somos peregrinos que caminamos junto a muchas otras personas diferentes a nosotros. Pero Jesús nos ayuda con su gracia a buscar la unidad, el encuentro y la reconciliación.
- En nuestros días siguen siendo presas de una cruz, muchas veces impuesta:
 - Las mujeres tratadas como esclavas o como mercancías.
 - Los niños y niñas violentados por los pedófilos y por el turismo sexual.
 - Las personas perseguidas políticamente.
 - Los enfermos crónicos, terminales.
 - Los ancianos, las personas de edad relegadas al olvido.
 - Las personas enganchadas a la droga, al alcohol, al juego, al consumo compulsivo...
 - Las personas afectadas por la erupción de volcanes
 - Las familias, niños, adultos, jóvenes que viven en países en guerra

OCTAVA ESTACIÓN. JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO

Del evangelio según San Lucas (23,26)

Cuando lo conducían, echaron mano de un Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

- Simón de Cirene se vio obligado a llevar el madero hasta el Gólgota. Jesús, por el contrario, nos invita, como en la parábola del buen samaritano, a salir al encuentro de la persona herida, marginada, perseguida, en el camino. Y también, a participar y ser corresponsables en la vida de la Iglesia, de la sociedad y del mundo en que vivimos.
- Cirene siempre estará:
 - En esos amigos, en quienes puedes descansar la vida sin sobresaltos, sintiéndote seguro y aliviado.
 - En esa persona que te escucha y alienta cuando los ánimos decaen.
 - En la comunidad con la que se comparten los éxitos, los fracasos, los retos, las dudas y alegrías.
 - En los hombres y mujeres que lo comparten todo, más allá de ideas religiosas o políticas.
 - En las personas y grupos de solidaridad que intentan eliminar las causas de las injusticias.
 - En el gesto amable, cercano, pequeño, cotidiano, que invita a la sonrisa y a creer en la humanidad.